

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

8/02/04

El viernes salvajes caucásicos mataron de nuevo gente en Moscú. Vuelve a aparecer la necesidad de analizar religiones y actitudes.

El Islam es una sociología basada en un *ukase* soñado en cachos que, como todas las verdades reveladas, impide la crítica y la adaptación a la evolución social. Impide esta adaptación porque si la aceptara, el mensaje, emitido hace 1500 años dejaría de tener que ver con la realidad. Exactamente lo mismo que la sociología de Marx, que analizaba el pasado, pero carecía de mensaje para el futuro.

Las actitudes. Se levantan voces: "Lo que pasa en Chechenia es porque no se le da la independencia", "Lo que pasa en las vascongadas es que no se le da la independencia"

....

Hay, hoy aún, gente que admira a Fidel Castro, a Che Guevara. ¿Cual es su curriculum? Asesinatos y terror.

¿Que pasaría en Palestina si un asesino ansioso de poder desapareciera, y su pueblo se pusiera a trabajar en vez de a matar?

El problema es el de siempre: Mucha gente cree que el cielo existe, y olvida a los papiones machos en la tribu de la sabana. En una cultura, la europea, que acepta las ideas de Darwin, se olvida, por la izquierda, que es la que más las acepta, que somos animales ansiosos de poder.

Se olvida la verdadera historia de Arabia, donde un miembro de una familia real eliminada del poder diseña un esquema basado en el mensaje de Moisés para retomar el poder y crear un imperio por la fuerza de las armas.

¿Qué es el poder? Es el deseo de uno, o unos pocos, de hacer que el resto del mundo haga lo que ellos quieren. La democracia NO es la seguridad social, NO es el reparto de riqueza. NO es el pedir la opinión de todos acerca de todo. La democracia es un sistema imperfecto de balance de poder: Unas cámaras controlando a un gobierno, controlándose entre sí y a la judicatura que las controla, y un gobierno controlando a esas cámaras. La democracia reconoce el ansia de poder del *homo sapiens* y pone lo que piensa puede controlar ese ansia de poder.

Pero no es dar a cada uno lo que quiere, ni siquiera lo que necesita, porque por definición, cada individuo necesita todo, y sus capacidades son, en general, muy escasas.

Ese reparto es otra cosa que no tiene que ver con la democracia. Es como aplicar la ley de la relatividad, para velocidades muy altas, a los procesos vitales, que funcionan a velocidades bajas.

Falla en ese pensamiento la noción de que lo que ha funcionado en un rango de actividades, debe funcionar en todas.

¿Deseo o realidad?